



El documental
Humanidad



¿Por qué traer de nuevo a la circulación fotografías de un documental filmado hace exactamente ochenta años?

Porque *Humanidad* es una obra fundamental para el desarrollo de ese género cinematográfico en nuestro país, por su temática y estética. Y si bien es cierto que a esa conclusión habíamos llegado hace tiempo un grupo de investigadores (Jesse Lerner, Carlos Córdova José Antonio Rodríguez y quien esto escribe), lo hicimos basados en diversas fuentes —el fragmento que sobrevive del film, la hemerografía de época, la recepción crítica y algunas imágenes localizadas en el Archivo de Agustín Jiménez— mismas que no aportaban la información suficiente para precisar una cuestión fundamental: las condiciones en las que la película fue realizada. Poco sabemos de los elementos técnicos utilizados en su factura, y eso es precisamente algo que las imágenes localizadas en el fondo Salud Pública de la Fototeca Nacional desvelan. En ellas observamos los valores de producción, el tipo de cámara y el equipo de iluminación utilizados; el grupo humano conformado por Adolfo Best Maugard, entre los que destaca Agustín Jiménez como director de fotografía, así como la forma en que el realizador transforma los espacios que sirven de locación y, sobre todo, la manera en que éste genera las acciones de los personajes que aparecen a cuadro.

Con *Humanidad* Best Maugard demostró que el documental era “un excelente medio de difusión para exponer problemas sociales, problemas humanos y problemas políticos”, como afirmaría Nacho López, muchos años después. **Elisa Lozano**

©463022. **Autor no identificado**, El pintor Adolfo Best Maugard, Agustín Jiménez, médicos, enfermeras y equipo de filmación del documental *Humanidad*, en el interior de un hospital, Fondo Salud Pública, México, 1935, impresión plata sobre gelatina. CONACULTA-INAH-SINAFOfn

PÁGINAS 22 Y 23

©463026. **Autor no identificado**, Adolfo Best Maugard, y otros, en la filmación del documental *Humanidad*, Fondo Salud Pública, México, 1935, impresión plata sobre gelatina. CONACULTA-INAH-SINAFOfn







La evolución de la cinematografía mexicana *Humanidad*

La evolución de la fotografía en el cine, a través de lo que se exhibe en México, se podría escribir con los títulos de varias películas, especialmente rusas y alemanes. Más tarde, títulos franceses e ingleses, para no decir de los italianos —que por ahora no llegan al país—, servirían para recordar cómo evolucionaba el arte de la fotografía en movimiento.

Hubo una época en que el paisaje privaba sobre el escenario, sobre el "set". Luego, probablemente debido al estancamiento del mercado mexicano, se admiraban los interiores; y el paisaje ocupaba un lugar secundario, un tercer término dentro de la trama de una cinta. Nuevamente volvieron a privar las películas europeas y vamos viendo una evolución y un movimiento muy bello en la fotografía de las casas y de las personas.

En eso llegábamos a admirar las producciones rusas, como *El crucero Potemkin*, *Octubre*, en que las masas desempeñan parte importante. Pero las masas quedaban colocadas en un lugar secundario y subordinadas a la acción de los primeros actores, de las primeras figuras femeninas, siempre adorables en su belleza. La batalla en los últimos tiempos, daba una evolución extraordinaria en cuanto a la interpretación humana y fotográfica de los sentimientos orientales. Antes se había visto *Muchachas de uniforme*, otra cinta en que la discreción y la acción iban de la mano. El "close-up" permitía adivinar y hasta sentir lo que dicho con toda integridad de la figura habría sido grotesco y grosero. En eso llegamos a *Éxtasis*, la cinta que se la estimaba como de la más pura estética, donde los sentimientos quedaban subordinados a la acción cerebral, a la lógica, que las dos resultan muy frías cuando se las quiere anteponer la pasión. El público, que esperaba algo que levantara de los asientos por crudeza, se sintió defraudado cuando se le presentaba algo de un austerismo desusado en el cine. Se trataba de una cinta checoslovaca, en la que el idioma tiene un uno por ciento, y en cambio la acción, el gesto, el detalle en que queda encuadrado el momento psicológico del personaje, narran bellamente el instante.

En la cinematografía nacional no se podía seguir este proceso. Se lograba, cuando más, un acierto fotográfico que salvaba argumentos cursilones, absurdos, retorcidos como un laberinto, pero sin que se notara esa evolución a que están sujetos todos los actos humanos, toda la obra humana. Pero súbitamente aparece, aunque en exhibición todavía privada, una película elaborada fuera de los estudios, *Humanidad*, que dirige Adolfo Best Maugard, y fotografía de Agustín Jiménez. En esta sola película se puede seguir, rápidamente, la evolución que ha alcanzado el cine como expresión y como motor de emociones. Súbitamente se siente transportado al espectador a algo en que la estética, lo que habla únicamente a la belleza de los sentimientos, juega un papel de gran importancia. En unas partes, el "close-up" recuerda las películas en que se daba mucha importancia al trabajo individual; luego aparecen multitudes como en la Casa del Niño, el Asilo de Ancianos, el Manicomio de La Castañeda, dormitorios públicos, también comedores públicos, la Escuela Vocacional de la Beneficencia Pública, la Escuela de Ciegos y Sordomudos. Hay "close-ups" magníficos, como el del herrero que está majando con el mazo una barra de hierro al rojo blanco, la aplicación de los niños, el jurado de uno que ha golpeado a un compañero, la ciega que sigue con sus dedos el contorno de una máscara hasta que se engarfan a la altura de los ojos, el tejido de tapetes por locos. Cosas muy bellas, captadas todas de la colectividad.

En una sola película se ha sentido y entrevisto hasta dónde puede llegar la cinematografía, especialmente la mexicana, en cuanto los directores de cine abandonen todo lo convencional que de otros países han recibido y seguido al pie de la letra. *Humanidad*, sin apoyarse en escenas de cursilería, sacude el corazón cuando se ve el gran número de niños recién nacidos que hay en la Casa de Cuna. Inmediatamente se asocia esto con los padres que los abandonan, los dejan. La vida de los mendigos y de los miserables del pueblo bajo, que acuden a los comedores y dormitorios, también crispera los nervios sin un solo trazo meloso ni dramático. Es una cinta dirigida con mucho talento por Adolfo Best Maugard, y fotografiada con un sentido extraordinario de la belleza por Agustín Jiménez, jr.

Después de ver *Humanidad*, queda la impresión de que a un paso de nosotros están vidas que degeneraron por falta de apoyo, y, al mismo tiempo, se siente el deseo de anhelar que la cinematografía nacional tome en cuenta esta nueva ruta abierta por estos dos grandes artistas, para seguir haciendo grandes películas, no sólo para el mexicano, sino también para el extranjero.